

Rafael López Rangel
UAM. Xoch. CyAD/Teoría y Análisis

Experiencias en la historia y la teoría de la arquitectura moderna y las ciudades de México y América Latina. Del optimismo por las vanguardias a los intentos constructivistas

“En un continente en parte desconstruido y en parte no construido ¿puede concebirse otra opción que la de intentar construir? Marina Waisman. “La arquitectura descentrada”

“En un proceso progresivo de socialización, en el necesario abandono de los espacios urbanos segregados, se requiere de un sistema de formas plurisignificativas en constante transformación y adecuación al tiempo y a la vida.... los signos que enmarcan las funciones colectivas no surgirán de un proceso de elaboración individual autónoma, sino de una intervención participacional, creadora del entorno latinoamericano del siglo XXI. Roberto Segre. “América Latina. Fin de Milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura”

Un sistema de ideas sigue siendo teoría en tanto acepte la regla del juego competitivo y crítico, en tanto manifieste flexibilidad interna, es decir, capacidad de adaptación y modificación entre la articulación de sus subsistemas, como la posibilidad de abandonar un subsistema y sustituirlo” E. Morin, “*teoría de la teoría*” “El método”.

Al examinar con una mirada epistemológica el alud de escritos –al menos, el que ha estado a nuestro alcance y que resultan inabarcables para un solo equipo de trabajo- acerca de la problemática de las ciudades y la arquitectura latinoamericanas, en el traspaso del siglo XX al XXI¹, alcanzamos a detectar una significativa dificultad en la que se mueven los denominados “nuevos paradigmas” entre los cuales destacan el desarrollo sustentable, la problemática ecológica y energética, el patrimonio extendido, la arqueología industrial, la planeación y el diseño estratégicos y participativos, nuevas maneras de concebir la cultura, los imaginarios y las identidades etc. y sobre todo, como *paradigma matriz*, el pensamiento complejo y transdisciplinario (del cual nos estaremos ocupando de manera reiterada). Esto es de primordial importancia ya que se presentan como renovadores de la *praxis* en nuestras disciplinas.

¹Y de suyo esto representa un universo cognoscitivo de características transdisciplinarias.

En esa tarea escrutadora, nos enfrentamos también, de manera relevante con los conocidos avatares del manejo del concepto de “*modernidad*”, mismo que fue enarbolado en sus inicios (¿cuándo se dieron?) por las capas emergentes de las sociedades occidentales (¿hasta dónde comprenden?), en la plena entrada de las economías de mercado y de la ulterior construcción de la que E. Morin y N. Hultot han denominado “la unidad planetaria, desgarradora y convulsiva” E. Morin, N. Hultot 2000.

En virtud de una serie de incertidumbres ante nuestro “desarrollo”, la referencia al término “*modernidad*” pierde credibilidad semántica, a tal grado que se han desatado calificativos como el de *posmodernidad* y *tardomodernidad* que aún, a nuestro juicio, se mueven en claroscuros. Recientemente, en círculos más severos ha surgido, el de *transmodernidad*, acuñado por el filósofo Enrique Dussel, para calificar un proyecto de construcción cultural que rebase los anteriores y que sea propio de nuestras culturas surgidas en la lejanía del “encubrimiento” –que no *descubrimiento*- de América (E. Dussel 2011). De la polémica en torno al uso de ese término, haremos algunas observaciones más adelante.

Es en este clima de “desconcierto” –por la dependencia cultural, parafraseando a Ramón Gutiérrez, uno de los más importantes historiadores de la arquitectura y el urbanismo de América Latina- ante la dependencia de nuestras culturas modernas, no nos resistimos a citar la declaración finisecular de Gabriel García Márquez: “nos acercamos al siglo XXI con la sensación desoladora de habernos saltado el siglo XX: lo hemos padecido sin vivirlo”²

En coincidencia con el pensamiento constructivista, planteamos, que esos avatares cognoscitivos son compartidos por los procesos de teorización, historización y de crítica de la arquitectura y el urbanismo, mismos que están vinculados, no de manera lineal ni biunívoca sino *compleja* (dialógica, recursiva y hologramática. E. Morin 2010). En segundo lugar con sus múltiples vaivenes, reconocemos que esos procesos se encuentran en el umbral de una “revolución paradigmática, de un rebasamiento cognoscitivo, mismo que comprende a la totalidad de las disciplinas del conocimiento”. Esta vinculación –hay que aclararlo- no le quita singularidad a esos procesos, sino que los ve de manera no convencional: sin levantar barreras infranqueables entre ellos.

En suma, y particularizando: en términos epistemológicos consideramos a “la teoría” como una construcción de ideas que se organizan para entender, conocer y explicar procesos no definidos o que requieren de una redefinición, y que sobre todo, surgen en virtud de multitud de determinaciones socio históricas, y sobre todo, de nuevas preguntas (Vigotski, E. Morin, 2010)... En lo que respecta a los *paradigmas*, son concebidos como el “núcleo duro” de las teorías, que tienen la autoridad y el poder de lanzar sus líneas fundamentales de organización y, naturalmente dependen también de multitud de determinaciones, que en cada caso se requiere dilucidar.... De manera similar, en términos epistemológicos constructivistas la *historia* es considerada la re-construcción cognoscitiva socio-antropo-genética de la transformación de los procesos y los “objetos urbano -edilicios, en las *líneas de tiempo* determinadas por los investigadores– y que son “recortes” del transcurrir general de los procesos. En esa tarea cognoscitiva, nos adherimos al fecundo precepto: “el problema de la historia es la historia del problema” y a la rica sugerencia de I. Wallerstein, en su libro “Impensar las ciencias

²Citado por Roberto Segre, en “América Latina al fin del Milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura”. Ed. Arte y Literatura, La Habana Cuba 1999.

sociales”, acerca de “considerar a la historia como un sistema complejo” (I. Wallerstein, 1998).

Ese precepto (que se vincula a las preocupaciones de la escuela de los Annales y de sus raíces y también de una tradición latinoamericanista que sería interesantísimo rastrear) surge de la ya clásica pregunta ¿historia para qué?, y cuyas respuestas más significativas giran alrededor de la convicción de que “La historia es ante todo, memoria del pasado en el presente, en respuesta a los porqué del presente,” (A. Córdova 1980. 1991) (lo cual no significa lo imposible: repetir irracionalmente el pasado) o, en su caso intentar, construir, de manera inmediata, un futuro absolutamente nuevo, -no olvidar que estamos ante *procesos* y no ante *estados*-.

La *crítica arquitectónica*, ha sido considerada como un ejercicio abierto-hermeneúico, ensayístico, pleno de juicios de valor y conocimiento previo, (Montaner, entre otros) -se ha producido de manera consustancial con los estudios, teorizaciones, investigaciones y naturalmente, las obras mismas y ha representado un importante papel en la construcción cognoscitiva de nuestras disciplinas, que tienen una vocación, aparentemente paradójica (si se les ve de manera simple o trivial), pero “son inseparables, con sus atributos de separabilidad, y ejercen entre sí sus retroacciones complejas”.

Con estas brevísimas reflexiones introductorias abrimos la posibilidad de construcción del “sistema cognoscitivo” complejo de la conceptualización de la arquitectura y el urbanismo, mismo que se organiza con el conjunto de los intercambios entre teoría, historia y crítica.

Tomemos una pequeña muestra de las inquietudes sobre la historización y teorización de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos, junto a los intentos de construcción del concepto de *modernidad*, plenos de incertidumbres pero también de sugerencias enriquecedoras.

Citemos en primer lugar, la lúcida e inquietante parte conclusoria del reciente y documentado libro de Francisco José Liernur, “Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad”. Fondo Nacional de las Artes (2008)

“Cuando ha llegado el momento de cerrar este libro, a modo de balance podríamos decir que la arquitectura de la Argentina del nuevo siglo, cuenta con numerosas fuerzas como para permitir ser cautelosamente optimistas. O al menos, con el fondo de las dificultades del país y de la profesión que hemos estado señalando, para serlo en el sentido de Antonio Gramsci, que en “El Príncipe Moderno” propuso la equilibrada fórmula de “pesimismo del intelecto y optimismo de la voluntad”. A pesar de todo puede demostrarse que el tejido de la cultura arquitectónica -un sistema colectivo de renovación de los valores disciplinares- cuenta con elementos para reconstruirse y enriquecerse. Recordando que la arquitectura es un arte del poder, que depende estrechamente de las relaciones concretas de producción y de las decisiones de esos “Príncipes”, se advertirá que esa “voluntad” deberá someterse a pruebas difíciles de las que nadie podría augurar buenos resultados. “Es que en la Argentina, no sólo la Arquitectura aún no ha cumplido con la asignatura pendiente de su recuperación como manifestación plena de la cultura, sino que la cultura misma, vale decir el país y su sociedad como totalidad material y espiritual tiene por delante la tarea apenas abordada de su propia refundación de cara a los inéditos paradigmas de una fase de la modernidad de la que sólo estamos reconociendo sus primera manifestaciones, entre la fascinación y el espanto” (F. Liernur, 2008).

Del ámbito mexicano, Ramón Vargas Salguero,-representativo del pensamiento de un

significativo grupo de trabajo - en dos de sus más recientes publicaciones, (2006 y 2008) muestra, en la primera de éstas, desazón por la “situación de riesgo” y “pérdida de piso” de la historiografía de la arquitectura de nuestro país y lanza un conjunto de “axiomas” para guiar una investigación que, a su juicio, pueda sacarla del atolladero. En la segunda, expone su preocupación por la plurivalencia y el “uso equivocado” del término *modernidad* en la historia de la arquitectura de México y propone una definición y rectificación de la misma. Los textos de referencia, son: la Introducción al libro “Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos”, y la Introducción del Volumen IV de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, en las sendas fechas indicadas, coordinado por el propio Vargas. (Ver bibliografía).

El argumento principal del primer texto es que, después de tantas décadas de la “revolución arquitectónica del siglo XX”, en lo que se refiere a la orientación conceptual y a la práctica misma en la primeras décadas del siglo XXI, continúan dominantes los criterios estéticos y las obras relevantes nominadas con esos juicios. La historia misma, se afirma ahí, sigue haciendo de lado los razonamientos y condiciones de *habitabilidad*, inherentes a la arquitectura y la ciudad misma. Por ello, aduce que se torna indispensable *rehacer* la historia de nuestra modernidad arquitectónica dirigiéndola a destacar la vigencia de las proclamas y las propuestas en el sentido del logro de la mencionada *habitabilidad*.

En lo que respecta a la “*modernidad*”, –que como lo hemos advertido, es un tema central en lo que podríamos llamar la polémica en torno a la arquitectura latinoamericana, ligado a la discusión en torno a la globalización– Vargas sostiene el criterio de que “es un valor entendido que la modernidad en México surgió en el campo de la vida social desde el siglo XVI”. Y así, considera que en el ámbito de lo arquitectónico y la urbanística la primera “*modernidad*” estuvo constituida por la hegemonía del neoclasicismo, la segunda por la del eclecticismo, y la tercera, representada por la arquitectura de la Revolución mexicana (pág. 18).

Son conocidos también –en cuanto a los manejos del término “*modernidad*”– los planteamientos del arquitecto chileno Christian Fernández Cox, a quien le ha sido otorgado el “Premio América”, en el Área de Teoría e Historia, del Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL No. XIV) realizado en Sao Paulo en noviembre de 2011. De su abundante producción, resalta la preocupación por la adjetivación de la “*modernidad*” de la arquitectura latinoamericana según sus actores y condiciones en las cuales se ha intentado o se pretende implantar. Y así ha transitado por el calificativo de *modernidad sumergida* (1984), la propuesta de *modernidad apropiada*, *modernidad revisada*, *modernidad reencantada* (1991) hasta su crítica a la copia de los modelos foráneos para estar a la moda y que denominó “terapia antichuluísta” y que podríamos resumir con algunas de sus recomendaciones a los arquitectos latinoamericanos: “Emplee su energía en solucionar los problemas de su realidad. Esta es la fuente primordial de la auténtica originalidad: aquella que se encuentra sin buscarla, Y recuerde el viejo adagio: habla de tu aldea y serás universal... No sea prejuicioso: las formas de la arquitectura neovernacular y las de la arquitectura internacional, pueden ser buenas o malas: depende del grado en que sirvan para dar calidad de vida integral a sus habitantes...” (SAL XII, 2007)

Otra aproximación al seguimiento de las preocupaciones por la arquitectura y las ciudades latinoamericanas.

La construcción cognoscitiva de la “búsqueda de una arquitectura moderna latinoamericana” con características propias, es apasionante. Ciertamente, ha estado implicando una historiografía propia, que se acerca y se funde de manera compleja, con lo que podríamos llamar la historiografía de la arquitectura moderna en lo general de América Latina y sus vinculaciones occidentales y ¿por qué no? planetarias.

No vamos a remontarnos aquí a los imaginarios –sin dejar de reconocer su importancia– generados por la dominación colonial, a los lazos americanistas intersubjetivos (J. Habermas 1988) que aglomeraron una extendida identidad, y la implicación que tuvieron las diversas sociedades involucradas, sus manifestaciones en las arquitecturas, ciudades e incluso en asentamientos menores. Y si bien ese tipo de investigaciones tiene algún desarrollo, nuestro objetivo es el proceso–accidentado y polémico como lo hemos estado constatando– de la implantación de las líneas funcionalistas-racionalistas, de raigambre mercantil que se propusieron construir una “modernidad” edilicia y urbanística en nuestros países latinoamericanos y que han originado un conjunto de encuentros y desencuentros. No es para menos, porque están implicados en proyectos y formaciones socioculturales generadoras de “patologías” cuyo saldo es la continua baja de la calidad de vida de la mayoría de la población. Dentro de esta situación, cuenta también el surgimiento de proyectos alternativos que ya apuntan a una situación diferente, aunque también se generan incertidumbres, sobre todo porque estamos bajo la sombra de lo que algunos estudiosos llaman “los territorios del neoliberalismo en América Latina” (E. Pradilla, 2009, el cual es otro estudio representativo de una interpretación *radical*).

Enseguida, trataremos de bosquejar una aproximación al conocimiento de las preocupaciones de los arquitectos latinoamericanos, acerca de las posibilidades de construir arquitecturas y ciudades *propias* de nuestra región.

Naturalmente, esa intención cognitiva –que implica el análisis de una vasta historiografía– significa, al mismo tiempo, acceder al pensamiento arquitectónico en general, que nos permita tener una visión general del “sistema de las ideas” que se ha venido construyendo en torno a estos procesos, mismos en los cuales hemos estado inmersos desde hace poco más de cuatro décadas.

No cabría advertir que ese sistema de ideas no está compuesto por líneas de pensamiento lineales, biunívocas y unidisciplinarias: por lo tanto no se explica *a fortiori* en términos de etapas sucesivas, lineales y de una diacronía simple. En esto reside buena parte de su dificultad. Sin embargo si aplicamos una frase del epistemólogo Rolando García para estos casos, es “observable y cognoscible”³. Al mismo tiempo, si enfocamos los hechos y los procesos a través de la *transdisciplinarietà* (término que, estamos casi *seguros* no representa una novedad a estas alturas, en cambio lo que aún está en ciernes es manejarlo desde la epistemología compleja, como lo hemos estado insistiendo)

No es tan fácil determinar en qué momento –o en que momentos– de nuestra “modernidad del siglo XX” se hace explícita la preocupación colectiva por la latinoamericanidad de la arquitectura de nuestra región... Una línea de trabajo, que creemos imprescindible, es la búsqueda de eventos al respecto (como bienales, congresos, foros, *symposiums*, algunos de

³García, Rolando. “El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la Teoría de sistemas complejos,” Ed. Gedisa Barcelona España (2000).

los cuales se remontan a los años sesenta... y el rastreo de la historiografía, con lo cual se abre como ya lo sugerimos, un universo casi insondable

Naturalmente lo que seguramente importa de manera especial son los sentidos y contenidos ideológicos y líneas epistemológicos de las argumentaciones, para conocer incluso su naturaleza política, los intereses que representan, etc.

Uno de esos eventos, que se ha desarrollado sistemáticamente hasta ahora ha sido el mencionado "Seminario de Arquitectura Latinoamericana" (SAL), cuya fecha inaugural, en la ciudad de Buenos Aires, data de 1985 y que fue saludado en una de sus primeras publicaciones por Marina Waisman, de esta manera: "Primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Un auspicioso comienzo... Fueron necesarios algunos dramáticos acontecimientos políticos para que los arquitectos latinoamericanos, usualmente más interesados en el panorama arquitectónico europeo o estadounidense, dirigieran, por fin, la mirada hacia su propio continente." (M. Waisman, 1991) (en otro momento del documento parece sugerir que esos acontecimientos se produjeron alrededor de la Guerra de las Malvinas (1982).

En este primer SAL —el cual se llevó a cabo en paralelo con una bienal de arquitectura latinoamericana —se conocieron experiencias significativas realizadas con voluntad de "búsqueda de identidad latinoamericana", se bosquejó, con ejemplos de alta calidad una valoración más amplia del patrimonio cultural de nuestros países y se conocieron posiciones teórico-ideológicas emanadas de nuestra problemática. En fin, emergieron nuevos actores y protagonistas de la arquitectura latinoamericana. Y se mostraron obras importantes de ladrillo, de madera, de otros materiales locales, como las del ya célebre Rogelio Salmona y Laureano Forero de Colombia, por mencionar sólo algunos, destacó Enrique Browne de Chile lanzó tesis de tendencia paradigmática —como la arquitectura realizada acorde con el "Espíritu del Tiempo" y el "Espíritu del Lugar". Planteó todo un *episteme* con la frase "la arquitectura latinoamericana es su historia y no una esencia".

En ese primer evento, y a modo de conclusión se afirmó, de manera tajante, que la "arquitectura de los países desarrollados, no es, ni con mucho la única fuente a la cual podemos recurrir para orientarnos en el conocimiento de la arquitectura actual," (M. Waisman 1991).

El siguiente evento del SAL que se realizó en 1986 en Buenos Aires en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA significó una "continuación académica" de la primera reunión ya que se planteó un conjunto de tareas de investigación en vista a la realización de las expectativas del SAL I. En ese sentido, se acordó:

1. El análisis y la reelaboración, a nivel regional de arquitecturas vernáculas y populares, con el objetivo de generar obras alternativas a los modelos prestigiados provenientes del exterior y de las grandes metrópolis
2. El estudio formal, constructivo y crítico de actuales arquitecturas personales paradigmáticas de nuestros países
3. La afirmación, investigación, difusión de la historia de la arquitectura latinoamericana, como base de sustentación del pensamiento y de la crítica de las actuales producciones arquitectónicas
4. La formulación de ideas y propuestas para el desarrollo de un pensamiento arquitectónico latinoamericano fundamentada en la investigación y el análisis crítico de nuestra arquitectura y de la teoría y producción internacionales...

Por cierto, en la "Crónica del SAL II" (publicada por Summa y la UAM-X, 1991) se afirma que "Los SAL -Seminarios de Arquitectura Latinoamericana- son parte visible de un inmenso *iceberg* de ideas, propuestas y realizaciones que empiezan a ser parte del debate de la arquitectura de nuestros países."

En los SAL III (1987) y IV (1989) de Manizales, Colombia y Tlaxcala, México, respectivamente, se produjo una ampliación y profundización de los temas tratados en los anteriores. El interés y la preocupación por la latinoamericanidad de la arquitectura tomaba ímpetu con evidente masividad, y ahora, en Manizales la problemática se extiende a la puesta en escena de las periferias urbanas, los barrios y la autoconstrucción. En lo que respecta a la reflexión teórica, Silvia Arango plantea sus tesis acerca de las "vanguardias" latinoamericanas a quienes propone denominarles "retaguardias" por la situación periférica de nuestros países (aunque hace la excepción de las vanguardias brasileñas) Asimismo plantea sus tesis acerca del "*posmodernismo latinoamericano*".

En el SAL de Tlaxcala se instalaron cuatro mesas temáticas: características de la arquitectura latinoamericana. Dualidad entre la declaración teórica y la obra. Construcción de la ciudad latinoamericana desde las necesidades de la ciudad de masas. La recuperación y la renovación de la ciudad histórica. Dentro de esos temas se hizo hincapié en el interés por la macrocefalia urbana. Este reconocimiento de la problemática urbana, evidentemente, representa una conquista cognoscitiva, y refuerza a nuestro juicio otro de los temas en los cuales se insistió, en el conocimiento de la *historia de la arquitectura latinoamericana*. Es importante recalcar que junto al interés por el rescate del patrimonio construido, se pugnó, nuevamente por la reformulación *de la teoría de la arquitectura*.

Apertura franca a la problemática de la metrópoli latinoamericana

El ímpetu del SAL, da un interesante sesgo en Santiago de Chile, en su V reunión, de 1991: se proclamó "un alto en el camino" de las reflexiones y proclamas teóricas para proponer normas para sectores céntricos de ciudades concretas, con el objetivo de preservar su carácter histórico, y evitar su destrucción por parte de las intervenciones modernizadoras. Puntualizando la acción proyectual y constructiva del arquitecto cuando se enfrenta a la ciudad: "La calidad de una obra de arquitectura depende entre otros factores de la capacidad artística de su "arquitecto", capacidad que es en alto grado inasible en términos racionales. No ocurre lo mismo con la calidad del espacio urbano, que siempre es resultante de algún modo de acuerdo colectivo" (VSAL, 1991) se señala el descuido o falta de interés de los arquitectos al respecto del espacio urbano, y por ello no se tienen posturas claras en la amplia diversidad de situaciones concretas de nuestras ciudades latinoamericanas. En el SAL V se propusieron intervenciones normativas en cuatro situaciones prototípicas: Área de ciudad antigua con trama urbana existente con base de fachada continua. Área de ciudad existente con trama urbana tipo ciudad jardín. Área de ciudad existente con edificación aislada de altura media. Área de ciudad existente con características de periferia marginal. Todo esto, bajo el tema general: "Nuestro Espacio Urbano": propuestas morfológicas. El resultado fue exitoso: más de 25 proyectos de 14 países.

La otra cuestión, que se planteó en Santiago de Chile, de alto interés para nosotros es ¿Hay

rasgos y procesos que identifican a la ciudad latinoamericana?

Se emitieron varias respuestas, y quedó clara la influencia del pensamiento *dependentista* y el reconocimiento de la situación subordinada de nuestros países con respecto a las grandes potencias ¡Después de todo ese ha sido el tono de los SAL! Al mismo tiempo se hizo presente la transformación del marco epistémico para entender la construcción de la ciudad a través del abandono del paradigma de simplicidad, reduccionista y excluyente del funcionalismo. Aparecen ya –recordemos que estamos en los años noventa- alusiones a la globalización (y como lo afirmamos al principio de este texto, las conquistas paradigmáticas en pleno, no se mostraban en todo su esplendor... aunque estamos de acuerdo con la adhesión de E. Morin a la conseja ya popular: se hace camino al andar....)

César Naselli, en “La forma urbana de nuestras ciudades” ve históricamente su problemática y nos dice: La ciudad argentina ha sido la inocente receptora de un juego de operatorias ideológicas y de fuerzas sociopolíticas, cambiantes y aleatorias, efímeras en el tiempo... Sobre un tejido urbano construido según un modelo fundacional, originalmente coherente, comienzan aproximadamente en el siglo XVIII, los procesos de renovación y expansión urbanas que parten de las fuerzas normales contenidas en tal esquema operativo, para mezclarse con las fuerzas sociales que evolucionan a su vez según propias leyes... “Así se produce, creemos, el paisaje urbano característico de la ciudad contemporánea latinoamericana, especialmente argentina. En esta hipótesis la trama no es pareja ni homogénea y es de lectura compleja, porque exhibe sobre el fondo territorial una figura, coexistencia de signos parciales de ideas arquitectónico urbanísticas, no completos, o si se quiere, fragmentos de signos” (SAL V, 1991).

Y así, se produjo un desfile de posiciones en el cual se mostró que el tema de la ciudad –y la metrópoli latinoamericana- no era una tarea reciente para los participantes del SAL.

Relevante fue la participación de F. Liernur, misma que aquí sólo esbozaremos: “Podría definirse a la metrópolis como el espacio en el que adquiere mayor velocidad, la circulación, la distribución, y los hombres. Es cierto que pueden alcanzarse también velocidades relativamente altas en un territorio más amplio, pero esto depende de la existencia de adecuadas redes que canalicen esa circulación” “Una de las características de América Latina es la de una endémica carencia de esas redes, carencia acentuada por las características de una región, pero sobre todo determinada por un pasado colonial... La incorporación a la “Economía Mundo” no trajo como consecuencia la construcción de una red subcontinental equilibrada de comunicaciones...”

“¿Significa esto necesariamente subsumir la metrópoli contemporánea a la ola neoliberal y con ello sólo a las leyes del mercado?” No necesariamente, por el contrario, este punto de vista supone acciones fuertes por parte del Estado”

Es indudable que (cuando existe) una tendencia estimulada por el apuro de administraciones populistas o demagógicas, la disposición de recursos hacia intervenciones “visibles”, redituables en términos políticos: una alternativa sólo puede ser el resultado de la *democratización creciente de la política y la sociedad*” (SAL V, 1991. Cursivas nuestras)

Se trata de la aparición “fuerte” de la preocupación por lo urbano y metropolitano desde el ámbito de los arquitectos latinoamericanos. Considerado como un evento epistemológico. Que significa la ampliación de las líneas propiamente urbanas de principio de los setenta,

vinculadas con la planeación (R. Morse, 1973) –y para infortunio de nuestros países- de la invasión de capitales de los grandes centros financieros internacionales. (ALPRO y demás calamidades).

Como lo hemos mencionado en el SAL se había presentado el tema –y se ha seguido presentando hasta ahora aunque no con la exclusividad del evento de Santiago de Chile- En nuestros trabajos de investigación sobre la problemática del SAL y su participación en la representatividad del pensamiento -arquitectónico latinoamericano, intentamos el seguimiento de sus periódicas reuniones⁴. Incluso en el SAL XI de Oaxtepec, México (2005) sugerimos algunas líneas de seguimiento epistemológico de su historización, cuya base mencionamos anteriormente: organización compleja de sus multideterminaciones y de los actores sociales implicados. Incluso, hemos encontrado significativos *antecedentes* del SAL, como lo fue el denominado “Coloquio de Cali”, en Colombia de 1980, en el cual estuvieron presentes importantes precursores del SAL Como J. Baracco, E, Alva, A, Saldarriaga e incluso Fernando Salinas, de Cuba quien mostró las realizaciones sociales y edilicias de dos décadas del socialismo caribeño. (R López R, El pensamiento arquitectónico latinoamericano. La polémica de los ochenta a través de los encuentros internacionales. En “Cuadernos de Arquitectura Latinoamericana” UAP 1990. Mex.)

El rechazo al paradigma de simplicidad del funcionalismo

Sin duda, la puesta en cuestión del “movimiento funcionalista” en nuestros países no fue solamente –al menos en un principio- un rechazo intelectual epistemológico: el conjunto de planteamientos de los SAL, nos hacen ver las consecuencias edilicias y sociourbanas de su imposición, y sobre todo los resultados de sus trasfondos socioeconómicos y culturales. La conciencia de que el “movimiento moderno” se manejaba o surgía de un paradigma de simplicidad –como el de que *la forma sigue a la función*- se fue dando paulatinamente, y a través de diversas expresiones. Esto último dio como resultado un mosaico de planteamientos y discursos teóricos, según la naturaleza ideológica de sus actores- (compárense los planteamientos, en México, de las argumentaciones de Hannes Meyer con respecto a la “aplicación” de la Bauhaus en el Instituto Politécnico Nacional, con su visión de raigambre marxista (revista Edificación IPN 1940). con las proclamas de una arquitectura nacional a través de una axiología espiritualista, de José Villagrán García. Y así sucesivamente, aunque se podrían formar “bloques ideológicos o cuando menos temáticos”, algunos de los cuales, eran generalizables”.

Ello hizo posible, según anota Roberto Segre, relator del célebre texto “América Latina en su arquitectura” conjuntar en un libro, con ese nombre, el pensamiento de un conjunto de autores que componen el texto: “Por primera vez en la historiografía latinoamericana, quedaron unidos en un mismo volumen para una lectura interdisciplinaria estudios realizados desde ópticas diferentes, tales como las del sociólogo brasileño Darcy Rivero, el planificador argentino Jorge Enrique Hardoy, los arquitectos mexicanos Ramón Vargas y Rafael López Rangel, -o el diseñador industrial alemán en aquel entonces radicado en Chile- Guy Bonsiepe” (R: Segre op. cit, UNESCO-S XXI).

⁴ www.rafaellopezrangel.com

Según Segre ese libro “fue el punto de partida de una corriente predominante en los años setenta, cuyos objetivos eran contrarios a la lectura autónoma de la “arquitectura de autor”, proponiéndose el análisis de sus significados en relación con la realidad concreta definida por el desarrollo socioeconómico del continente y el Caribe...” (R; Segre, cit.)

¿La arquitectura y la ciudad, base económica o superestructura ideológica? o, ¿ambas?

En el tiempo de gestación del libro colectivo comentado, se producía una polémica en América Latina y particularmente en los círculos marxistas de México, acerca del “lugar” en que se ubicaba la arquitectura y la ciudad en la estructura de la *totalidad social* (Karel Kósik, *Dialéctica de lo Concreto*)

Algunos grupos académicos de México, estábamos interesados por las ideas de Marx acerca del papel de los medios de producción, “de las condiciones generales que tienen que darse para que el proceso de producción se efectúe”, y del papel que la ciudad y la edificación tienen en ese proceso. Pero también nos interesaba la ciudad y la arquitectura como productos y productores de cultura, significados, etc. Por ello, no podríamos admitir que la arquitectura y la ciudad fuesen un simple *soporte* de las relaciones y los medios de producción, lo cual significó todo un acontecimiento cognoscitivo: tienen que ser ambas, necesariamente. Y con ese criterio teórico se produjo “Arquitectura y subdesarrollo en América Latina,” –por parte de Rafael López Rangel- en 1975, auspiciado por la Universidad Autónoma de Puebla.

Por otra parte, en común con Roberto Segre, a partir de fines de los setenta escribimos varios textos: “Las Estructuras Ambientales de América Latina” (considerando a las ciudades, los asentamientos y la edificación parte del ambiente construido), (1981) que fue traducido al italiano. “Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina”, un libro colectivo en el que resaltamos la acción de los negocios inmobiliarios en la transformación *moderna* de las ciudades latinoamericanas (1986).

Esa “línea histórico materialista con tendencia a la complejidad o al constructivismo” ha estado proponiendo una construcción histórica, a partir de la consideración de que la ciudad, su edificación y su arquitectura constituyen un sistema complejo: todo un conjunto de procesos interrelacionados de manera dialógica: con acciones y retroacciones, como se ha reiterado aquí. En términos generales esos procesos son socioeconómicos, políticos, tecnológicos, culturales, ambientales, ideológicos y de prefiguración: de *diseño o de planeamiento*. La clave para lograr la construcción cognoscitiva del sistema, no la de las matemáticas o “ciencias nomotéticas” sino *del análisis histórico complejo*, aunque en cierto momento podría dar un auxilio instrumental.

Evidentemente lo complejo no es lo complicado; lo complejo es la interrelación *comprendiva* de los procesos. No se puede definir al uno sin el otro. Se pueden mostrar ejemplos como la Arquitectura Colonial no se comprende sin entender los sistemas económicos de la Colonia, y éstos no se entienden sin entender aquélla. Aunque la complejidad no se queda ahí: el realismo o la verosimilitud del conocimiento de la Colonia depende del conocimiento del conjunto de procesos que la definen, y el conocimiento de éstos se produce cuando sabemos cómo se definen unos con otros, como definen a la Colonia y cómo la Colonia los define a ellos. Esta relación cognoscitiva es denominada *hologramática*, y el pensamiento complejo la denomina la *relación de las partes con el todo*.

Pero –nos dicen los complejólogos (E, Morín, 2010. R, García 2000) -esto no quiere decir

que para conocer y manejar un sistema complejo, tenemos que conocer *todos* sus procesos, so pena de caer en un *holismo incontrolable*: tenemos que comprender, la *naturaleza del todo* lo cual implica llevar a cabo, significativas operaciones *hermeneúticas*.

Sería insensato terminar con este quizá farragoso discurso epistemológico, sin mencionar una de las claves de la construcción de un sistema complejo, y sobre todo en términos de nuestro ámbito de investigación: el papel de las preguntas conductoras: éstas, en alguna medida sustituyen a las hipótesis tradicionales, y establecerlas orientan a la investigación. Una vez electo “el objeto de conocimiento” y establecido qué problema nos suscita -y esto es conveniente llevarlo a cabo en colectivo y a través de preguntas-, nos seguimos preguntando, qué es lo que necesitamos conocer.

¿Qué papel ha representado el SAL, en la formación de la conciencia latinoamericana de la arquitectura?

¿En qué sentido se debe buscar una nueva teorización de la arquitectura y las ciudades, propias de las condiciones latinoamericanas?

¿Es posible armar un sistema complejo de un transcurrir de procesos como el que aquí hemos pálidamente esbozado?

Evidentemente, sí (recordemos a I. Wallerstein, y su ‘historia como sistema complejo’ en “Impensar las ciencias sociales, 2007”)

La clave es descubrir el conjunto de procesos que conforman los “hechos” (que también son *procesos*).

Naturalmente, reconocemos que la problemática latinoamericana es tan basta que entrar en ella implica una tarea amplia, diversa, regionalizada... y naturalmente transdisciplinaria, y de participación política. Implica también una reformulación del pensamiento y sus procesos cognoscitivos. Menuda tarea... pero vale la pena.

Bibliografía

Castells Manuel. *La cuestión urbana*. España, Siglo XXI de España Editores, S.A.

Publicado originalmente en francés en 1972 (*La Question Urbaine*). Primera edición en español, 1974.

Castells Manuel. *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal, Siglo XXI Editores, 2002.

Castells Manuel. *La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad*. México, Distrito Federal, Siglo XXI Editores, 2001.

Castells Manuel. *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio.* México, Distrito Federal, Siglo XXI Editores, 2001.

- Córdova, Arnaldo. "La historia, maestra de la política" en *¿Historia, para qué?*, de Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, José Joaquín Blanco, Enrique Florescano, Arnaldo Córdova, Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly, Guillermo Bonfil. México, Batalla. Ed. siglo XXI, 1991.
- De Anda Alanís Enrique X. *Historia de la arquitectura mexicana*. 2ª Edición ampliada, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A. de C. V., 2006.
- García, Rolando. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la Teoría de sistemas complejos*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2000.
- Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Ed. Cátedra, 1983.
- Habermas Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, Ed. Taurus, 1988.
- Iglesia, Rafael y Sabugo, Mario. *La ciudad y sus sitios*. Buenos Aires, Editorial CP67, 1987.
- Liernur Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos aires, Fondo Nacional de las Artes, 2008.
- López Rangel R. *Arquitectura y Subdesarrollo en América Latina*. México, UAP. 1976.
- López Rangel Rafael Y Segre, Roberto. *Tendencias Arquitectónicas y Caos Urbano en América Latina*. México. Ed. G. G., 1991.
- López Rangel Rafael, Téllez Morales Blanca Rosa y Moreno Muñoz José Luis Zeus. (Coordinadores) *La sustentabilidad en la planeación urbana y regional en México*. México, 1ª edición, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Arquitectura. Dirección General de Fomento Editorial. Red Nacional de Investigaciones y Desarrollo Sustentable (RIDES), 2004.
- López Rangel Rafael. "¿Repensar o Impensar la Metrópolis?" *Revista Diseño y Sociedad México*, No. 18, UAM-X, 2005.
- López Rangel Rafael. "El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana en México y América Latina", en *Sociológica*, México, No. 51, UAM-A, 2003.
- López Rangel Rafael. *La Modernidad Arquitectónica Mexicana. Antecedentes y Vanguardias. 1900-1940*. México, UAM-A, 1989.

- López Rangel Rafael. "Diseño, complejidad y sustentabilidad". En *Diseño, Arquitectura y Tecnología. Consideraciones Medioambientales*. Editores Sosa Oliver Jorge, Velardi Nochebuena María Cristina y Guerrero Bazán Juan Manuel. Puebla, BUAP, 2008.
- López Rangel Rafael. *Procesos Metropolitanos y Desarrollo Nacional*, México, UAM-A, 1991.
- López Rangel, R. *La ciudad en Marx*. Puebla, BUAP (en Multilite), 1976.
- López Rangel, R. "La megalópolis de la región centro de México". En: R. Eibenschutz Hartman, ed. *Pensar el Futuro de México, Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias, La zona metropolitana del Valle de México, los retos de la megalópolis*. México, UAM-X / Rectoría, 2012.
- López Rangel, R. *La Planificación y la Ciudad de México 1900-1940*. México, Colección CYAD, UAM-A, México, 1993.
- Montaner, Josep María. *La Modernidad Superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona, Ed. G. Gili, 1999.
- Montaner, Josep María. *Arquitectura y crítica*. Barcelona, Ed. G Gili, 2002.
- Morin, Edgar. *Pensar la Complejidad. Crisis y metamorfosis*. Valencia, Ed. Universidad de Valencia, 2010.
- Morse, Richard. *Las Ciudades Latinoamericanas*. México, Setentasetas, 1973.
- Pradilla Cobos, Emilio. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. Compilación de ensayos. México, Ed. UAM / M.A. Porrúa, 2009.
- Saldarriaga Roa Alberto. *Arquitectura y cultura en Colombia*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1986.
- Saldarriaga Roa, Alberto. *Arquitectura de fin de siglo: un manifiesto de ausencia*. Bogotá, Colombia, Universidad Nacional, 1994.
- Salinas Fernando. "La Cultura Ambiental de Nuestra América." en *Cuadernos Metropolitanos del Quinto Centenario*, México, núm. 4, Congreso Iberoamericano de Arquitectura Salamanca España. Síntesis de ponencias. UAM-A, 1992.
- Segre Roberto (Relator) "América Latina en su arquitectura". Serie *América Latina en su cultura*, UNESCO Siglo XXI. México, Madrid, Buenos Aires y Bogotá. Séptima edición, 1987.

- Segre Roberto. *América Latina fin de milenio. Raíces y perspectiva de su arquitectura*. La Habana Cuba, Editorial Arte y Literatura, 1999.
- Segre, Roberto y López Rangel Rafael. *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina*, Estado de México, Ed. GG, 1986.
- Vargas S. Ramón et al. *Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos*. México, UNAM/ Facultad de Arquitectura, 2006.
- Vargas Salguero Ramón. *La Arquitectura de la Revolución Mexicana. Un enfoque Social en México, setenta y cinco años de Revolución*, México, Tomo II, FCE, 1989.
- Waisman, Marina. "Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y propuesta. Un auspicioso comienzo" En *Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y propuesta*. México, Ed. Summa-Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Bs. As. UAM-X, 1991.
- Waisman, Marina. *La arquitectura descentrada*, Bogotá Colombia, Escala, 1995.
- Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales: limites de los paradigmas*. México, V Edición, Siglo XXI, UNAM / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades, 2007.
- Yañez de la Fuente, Enrique. *Arquitectura, Teoría, Diseño, Contexto*. México, LIMUSA, 1989.
- Sitios web: www.rafaellopezrangel.com

ANEXO

- Hannes Meyer. En México: "Bauhaus Dessau 1927-30.Experiencias sobre la enseñanza Politécnica."
- En Revista EDIFICACION No. 34 julio-septiembre de 1940.

A propósito de la estadía de Hannes Merer en México, y de su ingreso en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura:

“Toda obra humana está condicionada por la forma de sociedad, la época, el material de plasmación y las circunstancias locales. Lo que en la República Alemana de Weimar de 1919 a 1933 tenía una justificación local y era progresivo, no puede volverse a cumplir literalmente en la realidad mexicana en el umbral del segundo plan sexenal. Esto sería negar la dialéctica de los acontecimientos históricos.”

“El BAUHAUS es precisamente una criatura de la República Alemana, con la cual comparte los años de su nacimiento y de su muerte....”

Como se sabe y en este texto se comprueba, H. Meyer fue un marxista convencido de las causas populares, obreras y en ese sentido democráticas... en este texto también aparece un matiz de influencia del positivismo aunque valga la expresión y a juzgar por algunos de sus planteamientos se adhiere a un “funcionalismo estructuralista “con entusiasmo que apunta al futuro...”